

Kids at Work. Latinx Families Selling Food on the Streets of Los Angeles.

Autor: Emir Estrada

Editorial: NYU Press (New York)

Año de publicación: 2019

Número de páginas: 207

ISBN: 978-1-4798-7370-8

Manfred Liebel

Universidad de Ciencias Aplicadas de Potsdam, Alemania ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.92590>

Según la concepción predominante de la infancia, los niños y niñas no trabajan, sino que van a la escuela y primero deben prepararse para la seriedad de la vida. Los niños y niñas que realizan trabajos remunerados se consideran una reliquia de tiempos pasados y se localizan en los llamados países en desarrollo. Pero una mirada más atenta muestra que, incluso en los países acomodados, muchos niños y niñas siguen trabajando paralelamente a la escuela. Los estudios sobre estos países han demostrado que se trata predominantemente de niños y niñas de familias de la clase media. Trabajan sobre todo para tener su propio dinero y ser más independientes de sus padres (véase Liebel, 2003; Rausky, 2009). Hasta la fecha apenas se ha investigado si en estos países los niños y niñas de familias socialmente desfavorecidas también realizan un trabajo remunerado o lo buscan. Esto hace aún más interesante un reciente estudio etnográfico de EE.UU. dedicado al trabajo de las niñas y niños de familias inmigrantes.

La autora, Emir Estrada, es una joven científica social que procede de una familia de inmigrantes y trabajó desde niña. Mientras enseñaba en una universidad de California, se dio cuenta de que lo mismo les ocurría a muchos de sus estudiantes. Sintió que faltaba bibliografía sobre el trabajo de los niños y niñas inmigrantes. Con su estudio, quería subsanar esta carencia, al menos en parte.

El estudio se basa en la observación participante y en entrevistas con 32 niñas y 11 niños de entre 10 y 18 años que vendían comida casera en las calles de Los Ángeles, a menudo junto con sus madres. Se complementa con entrevistas semiestructuradas a las madres de las niñas y niños. Según la autora, no fue fácil ganarse la confianza de las madres, ya que al principio pensaban que era una inspectora de sanidad o de la policía. Sólo cuando ella misma compraba la comida y ayudaba a prepararla en casa, las madres estaban dispuestas a hablar con ella. Incluso en la calle, la autora no se limitó a observar, sino que participó activamente en la venta de alimentos.

La autora ofrece una vívida imagen de lo que supone este tipo de trabajo para niñas, niños y padres. Describe lo que hacen las niñas y niños en un día normal, qué tipo de trabajo realizan, qué edad tienen cuando empiezan a trabajar y cómo se desarrollan en las distintas tareas. Queda claro cómo niñas, niños y padres dependen unos de otros para hacer frente a la vida cotidiana.

A diferencia de los padres, todos las hijas e hijos entrevistados por la autora hablan inglés y están familiarizados con la cultura estadounidense y las nuevas tecnologías, y la mayoría de las hijas e hijos, a diferencia de sus padres, también tienen la nacionalidad estadounidense. Esto se traduce en recursos específicos para los niños, que la autora denomina “recursos generacionales estadounidenses” (p. 69). Señala que las hijas e hijos desempeñan un papel activo y a veces indispensable en los procesos de toma de decisiones de la familia. Las niñas niños apoyan a la familia en la integración social, por ejemplo actuando como traductores y mediadores entre profesores, médicos y abogados. Los recursos específicos de las niñas y niños son valorados por los padres y a menudo resultan útiles para el negocio familiar de venta ambulante. La autora cuestiona así la teoría dominante de la “asimilación segmentada” (p. 70) en la investigación sobre la migración estadounidense, según la cual las ventajas de poder de las hijas e hijos conducen a una “aculturación disonante” (p. 70) y a conflictos con sus padres.

Según la autora, las explicaciones culturales por sí solas no bastan para entender por qué las hijas e hijos de padres inmigrantes se convierten en vendedores ambulantes. Todos las niñas y niños de este estudio citaron la falta de estatus legal (sin permiso de residencia) de sus padres y la falta de acceso al trabajo en

el sector formal como razones por las que tenían que ayudar a llegar a fin de mes. Sin embargo, las niñas y niños también destacaron repetidamente su propia agencia en este proceso. Muchos justificaron su participación en la venta ambulante con características individuales que, en su opinión, les hacían especialmente aptos para este tipo de trabajo.

Según la autora, las niñas y niños respetan el esfuerzo laboral de sus padres y afirman sentirse más unidos a ellos. Como resultado del trabajo conjunto, toman conciencia de las obligaciones económicas del hogar y de la venta ambulante. La autora se refiere a esto como “empatía económica”. Aunque las niñas y niños se encuentran en un conflicto entre su responsabilidad de ayudar a sus padres y su deseo de disfrutar de una infancia considerada “normal”, en general la empatía económica actúa como amortiguador de la aculturación disonante. En lugar de considerar el trabajo de las niñas y niños como indicador de una deficiencia o patología, el análisis de la autora demuestra que las niñas y niños desempeñan un papel clave en la integración económica de sus familias en EE.UU.

Ninguna de las niñas y niños entrevistados quería ser vendedor ambulante el resto de su vida. Explicaron que sus experiencias laborales y las desigualdades que ellos y sus padres experimentan en la calle habían reforzado más bien su motivación por la educación. Expresaron su convencimiento de que el trabajo les enseñaba valiosas lecciones y habilidades que podían utilizar en la escuela. La autora también pudo observar cómo el trabajo no sólo permitía a las niñas y niños pagar su material escolar, sino también crear redes sociales que aumentaban su capital social. En el transcurso de su trabajo, las niñas y niños aprendieron a ver su trabajo como algo único que les diferenciaba de los demás niños y niñas de su escuela. En lugar de ver su trabajo como un bagaje cultural, se vieron a sí mismos como hijas e hijos fuertes, trabajadores y buenos, en lugar de como vagos, delincuentes y una carga para sus padres.

Desde una perspectiva de género, la autora también da la vuelta a la suposición generalizada de que la calle es un lugar más peligroso para las chicas que para los chicos. Los riesgos de verse envueltos en conflictos violentos, como la actividad de las pandillas, son principalmente para los chicos. Las niñas y las madres, en cambio, vivieron la calle como un espacio de empoderamiento. Con su presencia, ayudaban a proteger a los chicos de los riesgos de la calle.

Algunas afirmaciones del estudio siguen siendo hipótesis y no se fundamentan en detalle. Si, por ejemplo, el trabajo de las niñas y niños se interpreta como una “forma de agencia resiliente” (p. 64) o como un “emprendimiento étnico” (p. 156), habría tenido sentido debatir y analizar críticamente los supuestos asociados a estos conceptos (véase Liebel, 2024; Gómez, Medina y Maza, 2020; Santos Gomes y Le Bourlegat, 2020). La crítica de los supuestos de la “teoría de la asimilación segmentada” (p. 70) también podría haberse vinculado a tendencias más recientes de la investigación sobre la migración, por ejemplo, a cuestiones de transnacionalidad en el cambio intergeneracional (véase Portes, Kelly y Haller, 2014; Gómez, 2019; Liebel, 2019). Sin embargo, al centrarse en el trabajo de las niñas y niños inmigrantes, la autora llama acertadamente la atención sobre un déficit de la investigación anterior sobre migración en relación con las infancias.

La autora considera que la infancia de las niñas y niños que protagonizan el libro es fluida, situacional y dependiente del contexto. Las niñas y niños trabajadores se encuentran en la intersección de dos ideales de infancia polarizados. Las niñas y niños no aparecen como meros receptores pasivos de la protección y el apoyo de sus padres, sino como sujetos capaces de actuar y emprender acciones, que también protegen y apoyan a sus padres. El análisis deja claro que la infancia se construye social y culturalmente y que su definición varía no sólo a lo largo del tiempo y en distintos lugares, sino también dentro de un tiempo y un lugar. El libro nos anima a examinar con la misma empatía el trabajo de las niñas y niños socialmente desfavorecidos de otros países y ciudades.

Referencias bibliográficas

- Gómez, J., Medina, G., y Maza, F. (2020). La migración y su relación con el emprendimiento: una revisión sistemática. *AD Valorem*, 3(2), 68-83.
- Gómez, P. S. (2019). Perspectivas teóricas en el estudio de la incorporación de migrantes: modelos analíticos, entramados jerárquicos y racialización. *Tabula Rasa*, (30), 89-106.
- Liebel, M. (2003). *Infancia y Trabajo. Para una mejor comprensión de los niños y niñas trabajadores de diferentes culturas y continentes*. Lima: ifejant.
- Liebel, M. (2019). Las infancias transnacionales desde las perspectivas postcolonial y decolonial. *Autoctonia Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 3(2), 97-110.
- Liebel, M. (2024). ¿Adaptación flexible o resistencia? Paradojas y trampas del discurso de la resiliencia. En M. Liebel et al. *Las Infancias desde el Sur Global. Resistencias, investigación participativa y desafíos descoloniales*. Buenos Aires: El Colectivo y México: Bajo Tierra Ediciones (en publicación).
- Portes, A., Kelly, P. F., y Haller, W. (2014). La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones*, (19), 7-58.
- Rausky, M. E. (2009). ¿Infancia sin trabajo o Infancia trabajadora? Perspectivas sobre el trabajo infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 681-706.
- Santos Gomes, L. A. y Le Bourlegat, C. A. (2020). Empreendedorismo étnico e de autoemprego em um olhar para as comunidades de imigrantes. *Interações (Campo Grande)*, 21(2), 317-330